

Víctor Meza

*Analista y ex ministro del Interior con Manuel Zelaya
Tegucigalpa, 18 de enero de 2013*

P: Señor Meza, ¿a cuánto está Honduras de poder ser considerado un narcoestado?

R: Bueno. Es una vieja preocupación de la clase dirigentes de este país. La peligrosa evolución que el Estado vive que lo convierte en un Estado degradado. Preferimos hablar de un estado degradado y no de un estado fallido. Ni de un narcoestado. Pero no hay duda d que gradualmente el Estado está sufriendo un proceso creciente de erosión y de evaporación física en territorio. Se ve suplantado por las redes del crimen organizado. Es una preocupación absoluta. Es un desafío que tiene que enfrentar las autoridades. Con decisión.

P: ¿Por qué un país centenario le cuesta tanto enfrentarse al narco?

R: Aquí hay un proceso de degradación de la sociedad hondureña que se remonta a varios años atrás, con los regímenes militares. Estuvo dominado por los militares durante más de 20 años y luego comenzó una democracia muy frágil. Tutelada por las castas militares y por lo tanto una demo a medias. Todo combinado con el rol que el país ha debido jugar en la geoestrategia centroamericana y de USA que ha convertido en este país en un territorio desde el cual se impulsaban políticas hacia los países vecinos sin política propia hacia Honduras. Combinados estos factores se entienden mejor las dificultades que tiene el país para superar estos desafíos.

P: Uno de los elementos fundamental es la confianza de la población en la policía y el comportamiento policial. Este proceso de depuración de la policía, ¿hasta dónde tiene que llegar?

R: Debería de llegar hasta la cúpula. Pero es un proceso que tiene tres defectos sustanciales. Primero: Ha comenzado de abajo hacia arriba. Creemos que debe ser al revés. Segundo: Ha sido poco transparente. Incluso la persona encargada de dirigir la oficina ha pedido oficialmente a una instancia que se llama Instituto de Acceso a la Información Pública que declare secreto de Estado los listados de los policías que se han cometido a las pruebas de confianza. Una petición vana. Fue concedida, pero después se ha filtrado a la prensa porque la han filtrado los propios Estados Unidos, cosa que me parece que está bien.

P: ¿Se refiere al abogado Villanueva?

R: Me refiero a Villanueva, correcto. Acuérdense que nosotros como comisión de reforma debemos ratificar si la DIECP está haciendo bien su trabajo o no. Y tenemos que certificar si todos los órganos de control interno de los operadores de justicia, valga la fiscalía, policía y poder judicial, están cumpliendo o no su trabajo. Le pudo decir que no lo están cumpliendo. Hay una debilidad institucional. Hace más difícil el desafío. El proceso de depuración ha sido jerárquicamente invertido. De abajo arriba. Más transparente y más rápido. Al paso que vamos van a pasar muchos años para poder

hacer las pruebas de confianza a todos los policías. Luego es un proceso tutelado por los Usas, que tienen un interés directo en el tema de la policía por cuanto está vinculado con la lucha contra el tráfico de drogas. 80% de la droga que llega a USA pasa por Centroamérica y Honduras y Guatemala.

P: El horizonte de una policía reconocible, ¿cuál sería?

33.29 tenemos como desafío la conversión de la poli en algo de índole comunitaria. Hemos preparado una ley orgánica de la policía y seis instrumentos jurídicos para transformar el sistema de administración de justicia y en particular la policía. Se entregaron estos documentos al presidente el 26 de octubre. Lamentablemente el Gobierno no ha mostrado voluntad suficiente porque su obligación es enviar eso al parlamento para que decida si lo aprueba, lo modifica o lo rechaza.

P: Mañana tenemos una cita con el general Bonilla. ¿Cuál es su opinión sobre cómo lo está haciendo?

R: Está haciendo un gran esfuerzo, pero tengo la impresión de que todavía no tiene un equipo coherente conformado. Ha asumido con demasiado personalismo el tema. No lo culpo. Sé que es difícil encontrar personas afines para hacer un trabajo así, de limpieza dentro de la policía. Pero debo reconocer que lo está haciendo con mucha valentía.

P: Todo lo que ocurrió en el año 2009, ¿cómo ha influido?

R: Sin duda estos son los polvos de aquellos lodos. El golpe de 2009 rompió el orden constitucional de Honduras, desarticuló el tejido social y polarizó a la sociedad. Además permitió que las redes del crimen organizado crecieran y se desplegaran por todo el territorio. Las fuerzas policiales estaban demasiado ocupadas reprimiendo a las manifestaciones antigolpe. El índice de crecimiento del crimen en esos 6 meses de Gobierno de facto fue impresionante.